

Gerardo Lombardi

## Libertad en la cárcel

Guayaquil es como Maracaibo. Ciudad portuaria y caliente. De gente alegre y regionalista. Maltratada por propios y extraños. De aguas contaminadas en nombre del desarrollo. Relegada por el poder central. Guayas y Mara, sus caciques, los que con sus muertes preñaron su pedazo de tierra madre, que hoy allá y aquí son bolivarianas. Ecuador y Venezuela.

Estando en Guayaquil me proponen visitar el centro de alfabetización y primaria de la cárcel. Yo digo que sí. Algunas de las caras que oían la conversación abrieron sus ojos como asombrados por una grosería. ¿Será que no sabe que la cárcel aquí es la Penitenciaría? Sí, lo sé, donde está la vergüenza de la sociedad. Mira, Gerardo, quítate el reloj y la cartera; no le des dinero a nadie...

Llega la hora. Hernán y Patricio me esperan abajo. Salimos, mientras cortamos con el carro en dos a Guayaquil. Nos alejamos de la ciudad mientras Hernán me cuenta que desde hace 6 años está visitando la penitenciaría. Desde este semestre para acá una vez por semana, porque ya hay gente que se encarga de llevar el centro... Se hace largo el viaje, pero agradable y provechoso. Por fin llegamos. En el primer puesto de control nos revisan los documentos y anotan nuestros nombres. Llevamos los cuadernos y lápices de la escuelita, le dice Hernán al guardia. En-

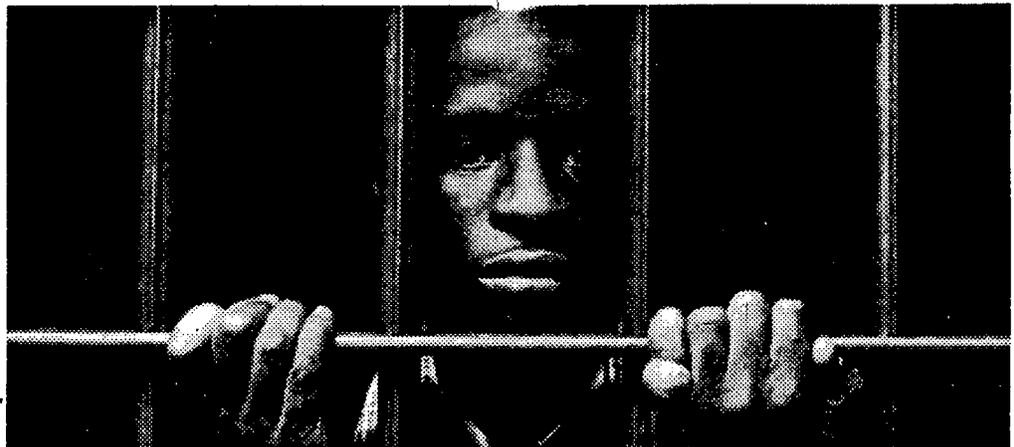
tramos con el carro mientras una cola de mujeres y niños nos miran como quien quiere enviar un mensaje al pedazo de vida que tienen tras los muros. Nos acercamos a la entrada del penal. Patricio amaga con no entrar. Yo me pongo un poco nervioso. En sus 15 años dentro de Fe y Alegría nunca ha entrado a la cárcel. Miro a Hernán que anima a Patricio. Pues, si Hernán está, debo ir tranquilo. Segundo puesto de control: ¿cómo está profesor?, ¿qué nos trae por ahí? Lápices y cuadernos como siempre. Deme uno pa'l hijo y otro pa'l... y otro pa'l... el peaje de siempre. —Al principio me arrechaba, pero después comprendí que sus hijos también necesitaban materiales. Y ahora siempre traigo unos de más, dice Hernán. Dejamos los documentos y a Patricio y a mí nos colocan un sello en la muñeca. SALVO-CONDUCTO.

Entramos, me acerco a Hernán peleando con su som-

bra todo el tiempo. Pabellón No 1. Aquí están los de hurtos menores, nos dice Hernán. Camisas de colores. Caras negras, indias y blancas. Costa, sierra y selva. Manos llenas de callos y frustraciones. Cicatrices con cara. Cuerpos tatuados por la calle. Olor a cigarrillo, a orina y a heces, que atraviesan pasillo abajo el pabellón. Gritos del futbolito, de las barajas y el ocio. Miradas deseosas de miradas. Gente de la mitad del mundo, donde se parte en dos. Caminando por el pasillo central son muchos los que se acercan para preguntar por la «escuelita». Todos reciben una respuesta. ¿Qué no se aprenderá dentro de este penal? Pabellón No 2. Pabellón No 3. Los pasillos que en cada pabellón conducen a los «dormitorios» parecen túneles sin fin. Una oscuridad que acelera el corazón y produce sabores metálicos. Una oscuridad que es algo más que la ausencia de luz. Al llegar a las puertas que separan a los pabellones tene-

mos que esperar a los carceleros para que nos abran. Puertas de doble cerradura y doble candado de lado y lado nos separan cada vez más de la calle y nos acercan cada vez más a la esquina del barrio enrejada. Pabellón de homosexuales. Hombres y semihombres o semimujeres que se topan. Hombres y semihombres o semimujeres que comparten sus vicios y sus soledades en el más oscuro de los pabellones. Mi obsesión por los números me traiciona y me recuerda que cerca del 80% de la homosexualidad (por lo menos en Venezuela) tiene raíces sociales. Bueno y entonces, ¿cuál es mi cuota de culpabilidad en esto? ¿teniendo emisoras de radio en nuestras manos que les decimos? Claro, no son del sector organizado...

Un poquito más y llegamos, dice Hernán. En el Pabellón No 4, el último, donde están los «peores», funciona «la escuelita». Hernán cuenta cómo entró la primera vez. Miedo e ilusión de estar con los más pobres de los ecuatorianos. Miedo e ilusión que da cuando ser cristiano se agarra en serio. Me vine un día —dice Hernán— y me quedé a dormir con ellos. Esa noche vi cómo la vida de la cárcel se resumía en sexo, droga y selva, la ley del más fuerte. Por supuesto, al llegar a casa tuve problemas con mi mujer porque no me creyó el cuento y pensó que otra había sido mi compañía esa



noche. Hablé con el director de la cárcel para que me dejara entrar a dar clases. Después de miles de obstáculos, por terco entré, y aquí he venido durante 6 años. Todos los días. No me querían en los colegios, y que por mis ideas, y solucionaron el problema mandándome a la cárcel. Y aquí he sido feliz.

Yo todavía con olor a Mara-caibo, no me creo muy bien la cosa. Hasta que la interminable travesía de la cárcel llega a su fin. Diez minutos de camino y un sello nos separan de la calle. Llegamos a la «escuelita». El pabellón más limpio de la cárcel. Con más luz. Sin mal olor. Noto enseguida que la gente está contenta. Dos internos se nos pegan al lado. Somos recibidos como grandes personajes. Entramos a la dirección de la escuela. Dejamos las cajas que traemos y pasamos a 1er. grado. Una de las celdas convertidas en salón de clases de día y dormitorio de noche. Un maestro, interno también, da una clase. Hernán saluda y es saludado. Todos se levantan de sus pupitres que consiguieron después de muchas luchas. Buenos días, profesor, dicen los estudiantes del primer nivel. Este ritual se repite en los 6 grados de la primaria. Siguen los dos internos al lado nuestro. Dice Hernán que su mayor logro ha sido conseguir que otros presos que aprendieron enseñen. Y que a los que estudian en la escuela, por cada año de estudio le rebajan 3 meses de la condena. Y que nos dieran el pabellón completo para la escuela. Visitamos salón por salón y pasan cosas como éstas.

Hernán me presenta y dice que soy de Fe y Alegría de Venezuela. Un interno, estudiante de la escuela, se levanta y me dice que él tiene entendido que Fe y Alegría comenzó en Venezuela y que por eso enviaba un saludo a través de mí a los venezolanos, porque ustedes, siguien-

do el ejemplo de Bolívar, nos ayudan a comenzar a ser libres dentro de la cárcel. Comienzo a tragar grueso y a hacer esfuerzos para que el corazón no rompa su marco. No nos desamparan los mismos dos internos que nos siguen a sol y a sombra. En otro salón, un interno dice que en este pabellón no encontraremos nunca un papel en el piso ni una pinta en la pared porque aquí un lápiz y un papel son herramientas para conseguir la libertad, y nos muestra cómo hasta en una cajetilla de cigarrillo desdoblada había hecho ejercicios de matemática. En otro salón, siempre con los dos internos al lado que ya me comienzan a poner nervioso, otro interno dice que ayer recibieron una cachetada no física sino moral, porque habiendo salido en fila y ordenados para el comedor llegaron de primeros y les sirvieron la comida de último; sólo por la escuela no armamos un pleito. Hernán felicita y estimula esa actitud porque si nosotros creemos en nosotros mismos, afuera habrá gente que crea en nosotros. En otro salón ensaya el grupo de teatro y de música. Compañeros de cantos y labores / compañeros de la libertad... un concierto improvisado con Madera venezolana.

Pudiera seguir escribiendo experiencias, frases y palabras. Continuamos con los dos internos al lado, pa'riba y pa'bajo. Llegamos nuevamente a la dirección. El director de la escuela es un interno licenciado en administración que robó en la empresa donde trabajaba para operar a su hijo en una clínica privada, porque el seguro social no funciona. Allí tenemos una reunión con los maestros. Presidiendo el salón está un corazón de Fe y Alegría. Mis ojos vidriosos alcanzan a leer debajo «Centro de Educación Popular Eugenio Espejo». En un acto de guía por enterarme más de lo que veo, pregunto en

*Con esta vivencia  
queremos provocar  
a las mujeres y a  
los hombres  
solidarios.*

*En las cárceles de  
Venezuela  
la realidad es la  
misma.*

*Seres humanos  
que se debaten  
todos los días  
entre la oscuridad  
y la luz.*

*Unos arriba de  
otros.*

*El deseo de obtener  
la primaria y el  
bachillerato por  
radio de nuestros  
hermanos en  
desgracia nos  
convoca. Puede y  
debe ser distinto.*

*Se necesita apoyo.*

*De cualquier tipo.*

*Mucho apoyo.*

*Vamos a conversar  
y a unir voluntades.*

*Fe y Alegría puede.*

*¿Tú quieres?*

la reunión de los maestros: ¿cómo se sienten?, ¿cómo se han organizado?, ¿qué han conseguido?, ¿quién fue Eugenio Espejo?... Estamos organizados por comisiones, dice uno de ellos. Eugenio Espejo fue un indígena que para poder estudiar se hizo pasar por blanco, fue repudiado por su gente y luego se dedicó a enseñar a los mismos indígenas; escribió el Quiteño Libre, el primer manifiesto de libertad de los ecuatorianos. Quiero decirles algo, pero no puedo... Después de esa conversación me explico qué hacen los dos internos a mi lado todo el tiempo. Son de la comisión de Relaciones Públicas. La salida de la escuela no es igual de impactante que la entrada. El trabajo de educación popular con los más pobres, al estilo de Jesús, testimonia la vida y el esfuerzo de Hernán. «La cuestión es que aquí el corazón de Fe y Alegría consiguió otros corazones para poder vivir. Yo lo único que he hecho ha sido venir todos los días a buscar la libertad en la cárcel.»

En las cárceles de Venezuela la realidad es la misma. Seres humanos que se debaten todos los días entre la oscuridad y la luz. Unos arriba de otros. Nuestras cárceles tienen capacidad para 12 mil personas, y hay 20 mil, sólo 8 mil con sentencia. A fin de cuentas, no son muchos los votos que hay allí.

Con esta vivencia queremos provocar a las mujeres y a los hombres solidarios. En las Cárceles de Venezuela la vida es la misma. Aquí, cerquita. En Sabaneta, el Núcleo Simón Bolívar de LUZ, ilumina el camino. El deseo de obtener la primaria y el bachillerato por radio de nuestros hermanos en desgracia nos convoca. Puede y debe ser distinto. Se necesita apoyo. De cualquier tipo. Mucho apoyo. Vamos a conversar y a unir voluntades. Fe y Alegría puede. ¿Tú quieres?